

DIARIO DE BARCELONA,

Del Lunes 7 de Noviembre de 1808.



San Florencio, Obispo y Confesor. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de Jerusalem, de religiosas de San Francisco de Asis: se reserva á las cinco y media.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 6 h. 53 m. ; y se pone á las 5 h. 2 m. Su declinacion es de 16 g. 37 m. 21 s. Sur. Debe señalar el reloj al medio día verdadero las 11 h. 43 m. 57 s. Sale la luna á las 9 h. 10 m. de la noche misma : pasa por el meridiano á las 4 h. 29 m. de la madrugada siguiente ; y se pone á las 11 h. 44 m. de la mañana. Y es el 21 de ella.

Día	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
5 á las 11 de la noc.	9 grad.	8 28 p.	1. 6 N. E. nubes llovido.
6 á las 7 de la mañ.	9	28	2 N. nubes.
6 á las 2 de la tard.	11	5 28	S. E. ídem.

Concluyese la Inocencia reconocida.

El escrito fatal llega á manos de Sifredo. ¿Qué lengua podrá expresar bien los terribles efectos que produjo en su afligido corazón esta funesta lectura? Pálido, con la boca entreabierta, sin acertar á proferir una sola palabra, queda por un rato suspenso y atonito como si hubiera caído un rayo á sus pies. Dexase caer despues con el mayor abatimiento sobre una silla. Un torrente de lágrimas viene á cubrir aquel pecho sofocado ; y quando su lengua se halló en estado de poder articular, su primera y única expresion fué el exclamar con el dolor mas amargo : ¡Cielos! Mi esposa, mi adorada Genoveva era inocente,.... ¡y yo, yo he sido su verdugo cruel!.. ¡Yo he sido su bárbaro asesino!... La lengua de este desventurado esposo se añada segunda vez, y enmudece por mucho tiempo.

Des-

Desde este momento , una imagen ó sombra horrorosa se presenta á su vista , y le sigue sin intermision á todas partes. De dia la tiene siempre delante de si , y de noche no se separa del rededor de su cama. Esta imagen es la de Genoveva degollada, con su hijo muerto en los brazos. La imaginacion exáltada de Sifredo , no solo le presenta de continuo este fúnebre espectáculo , si que tambien le hace oir las voces de esta sombra ultrajada , que le dice al oirazen : “¡Esposo cruel! ¡Padre asesino! Contempla tu obra. Mira estas heridas , esta sangre que corre del pecho que te adoraba , y la de este infante tierno á quien diste el ser. Tus manos bárbaras la han deramado. Te dexaste engañar por un malvado , y tu mismo labraste tu propia infelicidad.”

Este espectro terrible y sus quejas penetrantes no permitian sosiego alguno al desventurado Sifredo. Unas veces le dexaba como absorpto y enteramente abatido ; y otras veces acalorando sus espíritus le obligaba en mitad de la noche á levantarse de la cama, y á correr como enagenado por todas partes , llamando con lamentables voces á su esposa y á su hijo. En vano se esmeran sus vasallos y amigos á calmar la agitacion de su espíritu ; en vano la medicina emplea para lo mismo todos sus recursos. La aguda pena de Sifredo resiste á todo. Solo parece concederle alguna tregua; quando montado en un caballo veloz , corre por lo mas espeso de los bosques sombríos , persiguiendo á los ligeros ciervos , á los ágiles gamos , á los robustos javalies , y otras fieras.

En una de estas batidas dexa herida á una cierva contra quien asió su tiro. El animal desprovisto huye con la velocidad del rayo. Sifredo sigue su alcance guiado por el rastro de la sangre con que queda manchada la verde hierba. Intermase de este modo en lo mas intrincado del bosque , alzándose al mismo tiempo de su compañía. Llega por un estrecho sendero á una especie de patio cerrado por espesos matorrales , y.... ¡que objeto tan extraordinario se presenta á su vista! Una muger salvaje sale de entre unas breñas , corre presurosa hacia la cierva herida , procura resanar su sangre, y la da todo el alivio que está en su mano , manifestando al mismo tiempo el gran sentimiento que la ha causado aquel accidente. Del mismo parage sale tambien un niño ya crecido , que echa á llorar amargamente al ver la herida del animal.

Apenas Sifredo ha tenido tiempo para fixar su vista en aquella muger medio desnuda , quando esta habiendole reparado , se sonrosea , baxa sus ojos , y se cubre el rostro con su larga capellera. ¿Quiénes aquí , muger infeliz ? le dice Sifredo : ¿qué accidente

te obliga á vivir entre las fieras en esta desierta morada? ; Ah señor ! responde Genoveva : las fieras han sido para mí mas compasivas que los hombres. Siete años cumplidos han pasado ya , desde que lloro aquí los furres de un esposo engañado por una alma maligna ; y sin el socorro de esta pobre cierva , compañera inseparable de mis desventuras , mi hijo , este fruto de un amor tan sincero como desgraciado , hubiera parecido de hambre. — ¿ Lloras los furres de un esposo? ¿ Y qué injuria creyó haber recibido? ¿ Qué culpa te imputó? — ¡ Ay ! Preocupado por una falsa sospecha , y engañado como he dicho por las tramas de un hambre vil , ... — ¿ Qué? — Me creyó perjuro é infiel á los vínculos santos que nos unian , y.... — ¿ Qué? ¿ Serías acaso tú?... — Yo soy.... — Acaba , muger : ¿ Qué país te dió la cuna? — El Brabante. — ¿ Y tu nombre?... — Pusieronme en el Bautismo el de Genoveva. — ¡ Oh ! Bendito sea Dios. Hallé por fin á mi muger y á mi hijo que creía perdidos para siempre en este mundo. Sí : tus razones , tus señas , y sobre todo los fuertes latidos que está dando mi corazón , no me permiten dudar que tu eres mi esposa , y ese niño , el fruto de nuestro amor desgraciado.

Dice ; y desmontando precipitadamente , corre á los brazos de Genoveva y de su hijo , y les estrecha cariñosamente contra su pecho. Esposa mia , la dice bañado en tiernas lágrimas ; querida esposa , me consta tu inocencia. El pérfido mismo que me engañó , la consignó en un escrito antes de morir ; y este escrito ha sido la causa de mis mayores disgustos. ¿ Tienblas , amada Genoveva? ¡ Oh ! Nada temas de un esposo desengañado , y que á pesar de sus sospechas te adoraba en secreto. ¿ Cuantos disgustos y aflicciones me cuesta , y quanto mayores penas y trabajos te habrá costado á ti , según lo que veo , mi error bárbaro y cruel ! Despues de todo esto , ¿ cómo será posible que yo espere la correspondencia de tu amor? ¡ Ah querido Sifredo ! replica Genoveva sollozando : si tu me crees fiel é inocente , se acabaron ya todos mis males , y aun tu memoria con ellos. Esto solo me basta para pasar del abismo de mi desgracia al colmo de mi primera felicidad.

Llega entretanto toda la comitiva de Sifredo que habiéndole echado ménos , acudaba ansiosa buscándole por aquellos montes. Todos se quedan parados á vista de aquel espectáculo. Amigos , les dice Sifredo aborozado , ved ahí á vuestra Señora por quien hemos derramado todos tantas lágrimas. Ved ahí á mi hijo que no ha conocido hasta ahora los cariños de su padre , y que confío será el báculo de mi vejez , el justo premiador del mérito , y el amparo del des-

desvalido. Mi imagen se trasluce en todos los lineamientos de su rostro. Ven, querida esposa, hijo de mi corazón, amigos míos, vamos todos á disfrutar del gozo y alegría desterrada tantos años hace de mi pecho, y aun de los vuestros por el amor que os debo.

Desde luego toman todos el camino de vuelta á palacio. Sifredo da el brazo á su querida Genoveva, y sus amigos se disputan el placer de llevar en brazos al hijo de su Señor, hasta salir de aquel escarpado monte, y llegar á la llanura donde aguardaban los coches. La cierva, como si hubiera vivido siempre entre los hombres, sigue con la mayor mansedumbre á la comitiva, sin apartarse del lado del niño que la acaricia, y de cuyos platos toma la comida. Llegan de este modo hasta el pie del monte, donde toman los coches, y se encaminan á palacio. Andad en feliz hora, consortes dichosos. El curso de vuestras desgracias ha cesado ya. Hímenos os volverá vuestros primeros amores, y nada turbará en adelante vuestra felicidad. ¡Vanas sospechas, hijas monstruosas del chisme y de la malignidad! No: vosotras ya no hallareis cabida en el corazón de estos esposos, para quienes comienza desde ahora una nueva carrera de dicha y de contento. ¡Ojala que este ejemplo sirva, para que también os cierren para siempre la entrada en sus almas, todos los que se hallan ligados con los sagrados vínculos del Matrimonio! = J. P.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS.

Las personas que quieran concurrir á la compra de los 94 quintales y 25 libras de Alpiste, que existen en los almacenes de las Atarazanas, que se publicó en el Diario de 1.º del corriente, pueden hoy, mañana y pasado mañana presentarse ante el Sr. Comisario de Guerra del Ejército Francés, casa de Doña Maria Falquera, baxada de los Leones, en donde podrán hacer sus proposiciones, las que podrán admitirse en menor cantidad de lo que existe en dichos almacenes.

Hoy, como se anunció en el Diario del día 4 del corriente, de diez á una, se procederá en la Cancellaría del Consulado de Francia á la venta en pública subhasta del casco, aparejos, pertrechos y demas utensilios de la Corbeta la Josefina, forrada en cobre, de porte de 285 toneladas poco mas ó menos: se manifestará en dicha Cancellaría las condiciones de la venta y su inventario.